Los trabajos que vienen

II parte

Un reciente informe de expertos franceses sobre las profesiones del futuro cercano concluye que en el siglo XXI, parte de la población estará contratada en trabajos que aún no existen o que actualmente son muy poco habituales.

Concluimos en esta edición el tema iniciado en la N° 42 de marzo 2008.

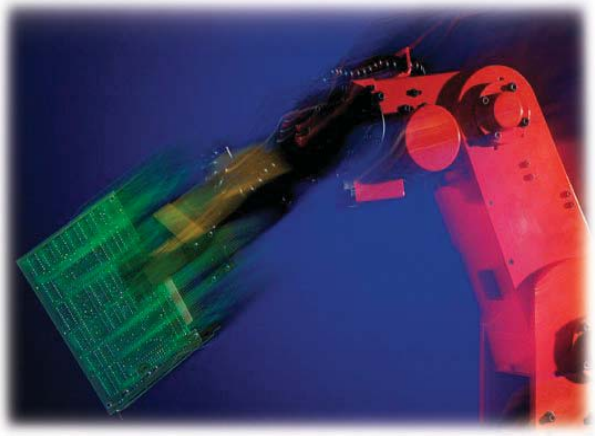
Habrá una considerable demanda para los "recicladores". La creciente preocupación e interés por el medioambiente, y la necesidad de proteger los recursos naturales, impulsarán la aparición de nuevos especialistas del reciclado, encargados de reconvertir los residuos tóxicos en materias primas para la producción o nuevas fuentes de energía no contaminante.

Las nuevas generaciones de robots equipados con inteligencia artificial y sentidos parecidos a los humanos, requerirán agentes de mantenimiento que ya no serán sólo meros mecánicos, sino también especialistas en microsistemas informáticos, lenguajes de programación y nuevas conexiones electrónicas. Habrá mucho trabajo para los futuros "mantenedores robóticos".

En el siglo que recién comienza, el mundo laboral y la creación de la riqueza dejarán de basarse en la fuerza o el dinero, y se fundamentarán cada vez más en la información. Parte de los conocimientos que tenemos pueden quedar obsoletos o se considerarán equivocados en muy poco tiempo. Muchos de los trabajos de ese futuro cercano aún no existen.

Para el economista John Kenneth Galbraigth, si el dinero era el combustible de la sociedad industrial, en la nueva sociedad de la información ese combustible es el conocimiento. El futurólogo Alvin Toffler opina que ha nacido un nuevo sistema para crear riqueza que no se basa ya en la fuerza, sino en la mente.

La navegación por el ciberespacio -el mundo virtual formado por una gran variedad de datos, imágenes, palabras, gráficos y sonidos, que se intercambian electrónicamente a través de las autopistas o redes telemáticas como internet- no sólo será una materia obligatoria en las escuelas, sino también una de las fuentes de trabajo más expansivas, de las próximas décadas.



La producción y la oficina cambiarán debido a la mecanización, automatización e informatización de las tareas y a la aplicación de la microelectrónica. El trabajo será más cualificado, complejo y orientado al procesamiento de datos, y lo efectuará una menor cantidad de población activa, en menos horas de trabajo semanal pero con una vida activa más prolongada, según los expertos.

Las tareas relacionadas con la informática, la electrónica, las comunicaciones, la robótica, la biotecnología y la energía, se desarrollarán y especializarán cada vez más.

Aumentará el "teletrabajo", efectuado desde la casa sin ir a la empresa, por medio de ordenadores y equipos electrónicos interconectados.

Los ludicadores inventarán videojuegos, los clonadores crearán réplicas genéticas y los holografistas dominarán las tres dimensiones. Igual que ahora se diseñan imágenes informatizadas de dos dimensiones en la pantalla del ordenador, en las próximas décadas surgirán los "holografistas", expertos en crear animaciones y espectáculos mediante la holografía, que permite crear objetos y escenarios tridimensionales, gracias a la técnica del láser.

También aumentará la demanda de especialistas capaces de diseñar y construir parques de atracciones, acuarios, zoológicos, museos de la ciencia y exposiciones interactivas.

Los "telecomunicólogos" dominarán la telemática, entendida como la interconexión masiva de ordenadores y sistemas electrónicos a través de redes de telecomunicaciones, la cual gana terreno día a día en la sociedad.

Las autopistas de información, que permiten efectuar todo tipo de actividades "a distancia", requerirán numerosos técnicos y creativos.

Los acuicultores estarán a cargo de "ranchos sumergidos", en los que cultivarán y criarán distintas especies de animales y vegetales para el consumo. Estos "granjeros marinos", expertos en biología marina y genética, ya se ocupan de buena cantidad de especies, sobre todo moluscos y algas, en recintos controlados.

Para uso personal